

1 CORINTIOS 14. PARTE IV

1 Corintios 14:27 “Si alguno habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; v:28 pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y que hable para sí y para Dios. v:29 Y que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen. v:30 Pero si a otro que está sentado le es revelado algo, el primero calle. v:31 Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. v:32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; v:33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos”.

Esta es una porción de La Escritura que se ha tornado conflictiva y corrompida hoy en día, a causa de ignorar la práctica que los apóstoles tenían en sus reuniones de Iglesia. Estos versos, lejos de causarnos confusión, deberían aclararnos la manera más apropiada de desarrollar nuestras reuniones.

Muchas de las cosas que se practican en la Iglesia, no son malas en sí mismas, sino el problema está en cómo y dónde se ponen en práctica. Un ejemplo de esto es “la doctrina de los pastores locales”. Hoy en día, la existencia de los pastores se sustenta con pasajes donde se ve que hay un hombre encargado de la grey, especialmente en las cartas de Timoteo y Tito. Al parecer, éstas cartas denotan que hay un hombre que se encarga de esa Iglesia local, y se le pide que haga determinadas cosas. Lo que la mayoría no logra ver, es que el apóstol Pablo le escribió esas cartas a un delegado suyo, es decir, a un apóstol. Pablo envió a estos dos hombres con una comisión especial, los envió a que asentaran las bases de la Iglesia local y a reestructurar las cosas que de alguna manera se habían degenerado. Al sacar estos versos de su contexto, podemos pensar que sí deben haber pastores, pero al entenderlos adecuadamente, nos damos cuenta que no hay manera de calcar la imagen de un pastor bajo la condición en la que lo ha propuesto la denominación evangélica, de modo que todos los elementos que se usan no son cosas a desechar si no a reajustar y verlas a la luz de la revelación neotestamentaria.

Siempre he ejemplificado la **doctrina evangélica del “pastor local”**, como la historia de Frankenstein. Se cuenta que un científico loco fue a buscar partes de cuerpos muertos tomando de ellos cabeza, brazos y piernas para darle vida a este famoso personaje. A mi parecer, eso es lo que hizo la doctrina evangélica de “el pastor local”, entresacaron pasajes de la Biblia que no tienen nada que ver con lo que hoy en día se conoce como “pastor”, e hicieron un personaje nuevo que jamás existió en la Iglesia del principio, pero que todo mundo lo ha aceptado con el pasar de los años.

Todo lo que hemos visto en 1 Corintios 14, acerca de las reuniones de Iglesia, son puntos prácticos que espero que conforme transcurra el tiempo las iglesias se interesen en implementarlos bajo el mandato y forma que nos lo muestra el apóstol Pablo. No todo se puede cambiar de manera inmediata, pero procuren que el amor a la verdad les haga prestarse a los cambios. Todos tenemos dones que debemos aportarlos para que un día la iglesia adquiera la dimensión, madurez y la manera más apropiada de realizar las reuniones de iglesia.

ACERCA DEL PRINCIPIO DE DOS O TRES.

Dice 1 Corintios 14:29 **“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. v:30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. v:31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. v:32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; v:33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”.**

El v:29, en específico, se refiere a que no debe haber exceso de mensajes en una sola reunión, aunque haya muchas participaciones. No confundamos participar bastante con hablar bastante, pues, una cosa es que todos puedan participar las veces que sea prudente hacerlo y otra es que haya muchos mensajes en una sola reunión, esto es importante que lo entendamos y hagamos la diferencia. Podemos participar todos muchas veces, pero procurar tratar sólo dos o tres asuntos en toda la reunión.

Pablo explica en 1 Corintios 14 dos puntos que se habían vuelto un problema en las reuniones, éstos eran: El asunto de hablar en lenguas, y las muchas intervenciones de los profetas. Los corintios tenían problemas en sus reuniones, debido al exceso de hermanos con dones de lenguas y de profecía. De manera diferente, la mayoría de nuestras Iglesias locales no tienen ese conflicto por la ausencia de hermanos con tales dones. Lo que Pablo está modulando principalmente no es el hablar de los hermanos, porque el verso 31 dice que todos pueden profetizar uno por uno, lo que él limita es el número de mensajes que deberían oírse en una reunión de Iglesia; si es por intervención de lenguas, dos o tres; si es de mensajes proféticos, o hermanos que tienen el don de la palabra, dos o tres, que no sea desmedidos en cuanto al número de mensajes.

Alguna vez connotamos los mensajes supeditándolos al tiempo, cometimos el craso error de pensar que los que realmente daban mensajes eran los que hablaban más de cinco minutos. En algunas ocasiones, llegamos a pensar que si alguien hablaba veinte minutos era medio mensaje, si hablaba diez minutos, era un micro mensaje, pero si lo hacía durante treinta o cuarenta y cinco minutos ese si era un mensaje completo. Eso no es bíblico, el tiempo no es el parámetro para determinar si alguien dio un mensaje, o sólo compartió un breve pensamiento. Con el pasar del tiempo, me he dado cuenta que Pablo estaba advirtiendo a los hermanos a que solo se desarrollen dos o tres temáticas durante las reuniones, es decir, que el contenido a tratar sean sólo dos pensamientos a los cuáles los demás puedan abonar.

Tenemos que distinguir qué tipo de intervenciones son las que generan un tema de conversación en las reuniones. No podemos obviar que hay intervenciones netamente para bienvenida, saludos, despedidas, o incluso, los anuncios. Las intervenciones de las cuáles deben ser sólo dos, y a lo sumo tres, son las impartidas por un profeta. Con esto no les estoy diciendo que debemos contar las participaciones, ni tampoco creer que sólo los profetas deben hablar en las reuniones, sino que debemos aprender a poner atención a los mensajes de los profetas, y aportar en base a lo que los profetas están compartiendo. Al decir estas cosas, en realidad, los más responsables en las reuniones de Iglesia son los hombres y mujeres que Dios está levantando dentro de las congregaciones como profetas. Yo exhorto a los profetas a que retomen la función a la que han sido llamados dentro del Cuerpo de Cristo, tengan en cuenta que deben aportar lo que Dios les da, y que sus participaciones deben ser sustanciales. Lo normal de un hermano que tiene función de profeta es que enseñe abundantemente, y que siempre tenga pan espiritual para alimentar a la grey, ésta debiera ser la forma normal de desarrollar las reuniones de la Iglesia.

¿QUIÉNES PARTICIPAN EN LAS REUNIONES?

De forma general, podemos decir que hay **dos tipos de participantes:**

- A) **Los que participan en la exposición de algún mensaje.** Como ya lo mencioné anteriormente, éstos hermanos son los **profetas** que han de disertar un mensaje de parte del Señor. Obviamente, si en una reunión no hay profetas, no hay problema, el Cuerpo de Cristo es orgánico y viviente, de modo que Dios propiciará la edificación entre los que se encuentren presentes. Quiero exhortar nuevamente a los profetas a que despierten del sueño y aviven el don de Dios. Recuerden que un día serán juzgados en base a lo que Dios les dio. La Biblia es clara al decir: **“A todo el que se le haya dado mucho, mucho se demandará de él; y al que mucho le han confiado, más le exigirán” (Lucas 12:48)**. Así que amados hermanos, cumplan su ministerio, no sean negligentes; si son bocas, hablen, profeticen, no dejen a sus hermanos en debilidad por escasez de palabra, cumplan su ministerio... ¡los que son bocas hablen, los que son pies, caminen; los que son manos, hagan algo; todos debemos activarnos.
- B) **Los que tienen alguna revelación al respecto y que juzgan lo que se está oyendo.** El otro grupo que participa en la reunión, son todos los demás hermanos que están escuchando al profeta, y que pueden participar si Dios les aclara algo con respecto a la temática que se está compartiendo. Note cuán importante es que prestemos atención a lo que alguien comparte, pues, el mensaje se puede ampliar mucho más si juzgamos lo que se dice. Entiéndase juzgar, según el griego: *“separar”*, como hacer una zanja. Debemos discernir, examinar y separar las palabras que escuchamos con el fin de ampliar. Para lograr tal dimensión, debemos entrar a un proceso de renovación en nuestra mente, sólo así podremos

tener reuniones adecuadas a la Vida y a la voluntad de Dios. Les animo a todos a que se esfuercen por retomar su lugar para que la Iglesia avance, sean responsables y aporten cuando Dios les revele algo, den la luz que del Señor tienen. No sean oyentes pasivos, sino juzguen, examinen, fijen su atención en la palabra. Les sugiero a todos que lleguen a las reuniones con Biblia y cuaderno tomar notas. Escriban lo que Dios les habló en las reuniones, atesoren la palabra y nútranse de ella.

Hay hermanos que se escudan en que lo más importante es el amor, y tienen razón, pero no es lo único. Pablo, en su primera carta a los Corintios, desde el capítulo 11 hasta el 14, diserta sobre el mismo tema de lo que debe hacer la iglesia en sus reuniones, dice que el amor es el camino más excelente, pero también nos dice que deseamos ardientemente los dones espirituales. En otras palabras, debemos perseguir el amor, porque al no tenerlo perdemos la naturaleza de la Iglesia, pero también debemos procurar los dones, *y sobre todo que profeticemos*.

Pablo no exhorta solo al que tiene el don de hablar sino a todos los miembros, para que poniendo atención a todo lo que dice el profeta, por medio de los demás se incremente la revelación, resultando así una mejor manera en la que todos capturemos el conocimiento; siempre lo que es participativo es un mejor método, aprendemos más que cuando somos oyentes pasivos.

2. EL PRINCIPIO DE COMPARTIR POR MEDIO DE UNA CONVERSACION Y NO DE UNA PREDICACION

Vamos a definir bien estos dos puntos, porque alguien puede conversar una hora y otro puede predicar cinco minutos. No podemos supeditar la diferencia entre conversación y predica en base al tiempo, sino la forma cómo se hace.

LA PREDICACIÓN: Es un mensaje que damos en una sola vía, éste va directo del emisor al receptor. No hay respuestas, opiniones, ni retroalimentación; es como un locutor de radio, a quien no le interesa mucho que lo miren, o si los oyentes están distraídos, pues, su función es disertar. Así más o menos es una predicación, es una manera de anunciar el mensaje del Evangelio por una vía directa, lo cual, según La Biblia es una manera lícita de hacerlo.

El término de predicación sí existe en la Biblia, es la palabra que aparece en Romanos 16:25, cuya raíz en el griego es "*Kerigma*", que nos da la connotación de una "*exposición de una vía*". "*Kerigma*" se usa en el Nuevo Testamento con fines de presentar el evangelio, son escasos los versos donde tiene que ver con una enseñanza a los hermanos, generalmente se trata de la exposición del evangelio con fines de que las personas conozcan al Señor.

La predicación se debe dar cuando la Iglesia misma lo estipule, pues, no todas las reuniones han de ser para el mismo fin. Las reuniones pueden ser de edificación, aunque también las hay de capacitación, de estudio bíblico, de comunión, para celebrar la cena del Señor, para orar, etc. no es mandatorio que todos los domingos tengamos reuniones de edificación, ni sólo de capacitación (mediante la vía de la prédica), sino debemos buscar el deseo del corazón del Señor acerca de lo que vamos a hacer cuando nos reunamos.

LA CONVERSACIÓN: Es un mensaje que damos en dos vías, éste se da interactivamente del emisor al receptor y viceversa. Más de alguien estará pensando cómo será posible que en congregaciones de cincuenta o más miembros, las reuniones se desarrollen a manera de una conversación, pero el apóstol Pablo dice que debemos tener turnos para que no haya desorden, de manera que la conversación sí se puede dar.

Para hacer las reuniones a la manera de una conversación, alguien debe iniciar con un tema con el que se ha de abrir la plática, luego los demás, pueden intervenir abonando a esta temática pensamientos afines

según lo sientan de parte del Señor. Habrá una mala conversación si se inicia con un tema y se termina hablando de otro, por ello es necesario aprender a conversar. La Biblia nos enseña que nos debemos edificar de esta manera, y aunque esto nos suena muy raro y difícil, es muy sencillo a la vez.

Después de siglos de conocer solo la predicación, ahora escuchar que hay que conversar en la Iglesia es algo que suena complicado, porque tenemos una cultura de predicación. El apóstol Pablo tenía una manera de conversar en las reuniones, y según entiendo, la Iglesia de Corinto no era una iglesia pequeña. Permítame mostrarle en base a 1 corintios 14 la manera más apropiada de compartir el mensaje de Dios en las reuniones de Iglesia. Le quiero comprobar que Pablo dijo a los profetas que su mensaje fuera una conversación y no una predicación.

Dice 1 Corintios 14: 30 ***“Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero”.***

¿Por qué no dijo Pablo: *“si a alguien que está sentado le fuera revelado algo, permita que termine el primero y luego participe”*? ¡Ah! Porque si lo hubiera dicho así, obligatoriamente tendríamos que esperar a que alguien tenga una participación completa y después otro puede intervenir; pero no es eso lo que dice el verso, más bien deja ver claramente que mientras alguien está compartiendo, existe la libertad de la intervención de alguien más. Alguien dirá: *“Hermano, pero es mala educación que alguien interrumpa a otra persona mientras habla”*, he allí donde está la diferencia porque en una “conversación” eso es intervenir, no interrumpir; el problema es que nosotros tenemos bien arraigado el hecho de que cuando alguien habla en la Iglesia lo que hace es predicar. Tenemos que aprender a diferenciar lo que es una reunión de capacitación y una reunión de edificación. En la reunión de capacitación, si alguien está “predicando” y otro se levanta a hablar “interrumpe”, pero si la reunión es de edificación, lo que se debe dar es una conversación, de modo que alguien puede estar compartiendo, y los demás pueden levantarse (si se sienten movidos por el Espíritu) a intervenir en lo que el hermano está diciendo para aportar más luz.

1 Corintios 14:31 “Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados”.

Esto muestra que las reuniones deben ser participativas y todo inclusivas. No podría manejarse el concepto de “predicación” en un ambiente donde todos pueden participar. En la mayoría de congregaciones ocurre que los predicadores adquieren un carácter exclusivo a la hora de compartir la palabra. Si echamos un vistazo a lo que nos enseñó la religión evangélica, nos podemos dar cuenta que ésta abre ciertos espacios para que unos cuántos intervengan en la alabanza y en la predicación, pero los demás son solamente espectadores. Tales reuniones no concuerdan con lo que nos dice el apóstol Pablo donde todos pueden profetizar. ¿Será que el apóstol Pablo se equivocó, o nosotros nacimos en un Evangelio tergiversado?

1 Corintios 14:32 “Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas”;

El espíritu del profeta lo maneja el profeta. Debemos aprender a tener el control de lo divino, debemos administrar bien el don que nos ha sido dado, y usarlo únicamente para traer un beneficio a los miembros del Cuerpo de Cristo. La única razón válida por la cual podemos participar en las reuniones es con el fin de profetizar. Todos somos llamados a participar en las reuniones, toda vez y cuando sintamos el impulso de Dios para profetizar. Pueda que muchos no tengan el don de “profeta”, pero todos deben procurar profetizar para que se de la edificación mutua.

Debemos tener tal dominio sobre nuestros dones, de modo que nuestras intervenciones nunca corten la idea principal de lo que alguien está diciendo, sino que aporten más luz a lo que el Espíritu está incentivando. Hermanos, tengan el cuidado de no utilizar las intervenciones con el fin de “cortar” lo que alguien empezó diciendo. Es medular para un buen desarrollo de una reunión, la participación de los directores y los profetas; ellos son quienes deben modular las intervenciones y poner orden al desarrollo de éstas, haciendo que las cosas se encaminen en el cauce correcto. Si alguien se levanta con una pregunta, una duda, o argumentos contrarios, pues, los directores o los profetas deben de procurar disuadir al hermano de su intervención y seguir en el río del Señor.

Cuando un profeta habla en una reunión de edificación, todos pueden intervenir profetizando, no argumentando. En el pasaje no encontramos ningún verso o frase que avale las preguntas, las dudas o las correcciones. En lo personal creo que una duda no es una profecía; una duda no proviene de Dios sino de la falta de luz de la persona, por lo tanto, exponerla no es profetizar. Son permitidas aquellas preguntas formuladas de forma didáctica para motivar a la conversación, pero las preguntas que ponen en duda lo que alguien dijo, no deberían ser parte de las reuniones de Iglesia. Si en algún momento nos reunimos propiamente para tener un estudio de la palabra, pues, es válido preguntar, pero en las reuniones de edificación de la Iglesia, las preguntas son inadecuadas. Igualmente, en cuanto a las correcciones a los comentarios malos o incorrectos que los hermanos dicen al profetizar, el apóstol Pablo dijo: **“...no menospreciéis las profecías. v:21 Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno”** (1 Tesalonicenses 5:21); Esto concuerda con lo que dice 1 Corintios 14:33 **“pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz”**. En este último verso, la palabra “confusión” significa: *“inestabilidad, desorden confusión”*, lo cual, es producto de la riña, la contienda, la discusión, el debate, etc. es por eso que él contrapone la palabra paz, porque no se está refiriendo a **“confundirse interiormente”** por estar equivocado, si no a la inestabilidad, el tumulto, la agitación, y los alegatos que puedan surgir en una reunión, más bien debemos guardar la paz y el amor por encima de la razón.

Finalmente dice 1 Corintios 11:16 **“Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”**. Las contiendas no tienen parte en las reuniones de la Iglesia local, por lo tanto, no se deben practicar. Si alguien dice algo, y alguien más no está de acuerdo, o no lo parece, evite contender, porque en la esfera del Cuerpo de Cristo hay algo más grande a preservar y esto es la unidad; no les estoy diciendo con esto que no debemos defender la verdad, pero que jamás a raíz de discutir una doctrina se origine la contención porque entonces dejamos a un lado el propósito de la edificación.